

Evangelio del día

[Sexta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **Beato Cristobal de Milán (20 de Febrero)**

“¿Quién dices que soy yo?”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 9,1-13:

Dios bendijo a Noé y a sus hijos diciéndoles:

«Sed fecundos, multiplicaos y llenad la tierra. Todos los animales de la tierra y todas las aves del cielo os temerán y os respetarán; todos los reptiles del suelo y todos los peces del mar están a vuestra disposición. Todo lo que vive y se mueve os servirá de alimento: os lo entrego todo, lo mismo que los vegetales.

Pero no comáis carne con sangre, que es su vida. Pediré cuentas de vuestra sangre, que es vuestra vida; se las pediré a cualquier animal. Y al hombre le pediré cuentas de la vida de su hermano.

Quien derrame la sangre de un hombre, por otro hombre será su sangre derramada; porque a imagen de Dios hizo él al hombre.

Vosotros sed fecundos y multiplicaos, moveos por la tierra y dominadla».

Dios dijo a Noé y a sus hijos:

«Yo establezco mi alianza con vosotros y con vuestros descendientes, con todos los animales que os acompañan, aves, ganados y fieras, con todos los que salieron del arca y ahora viven en la tierra. Establezco, pues, mi alianza con vosotros: el diluvio no volverá a destruir criatura alguna ni habrá otro diluvio que devaste la tierra».

Y Dios añadió:

«Esta es la señal de la alianza que establezco con vosotros y con todo lo que vive con vosotros, para todas las generaciones: pondré mi arco en el cielo, como señal de mi alianza con la tierra».

Salmo de hoy

Salmo 101,16-18.19-21.29.22-23 R/. El Señor desde el cielo se ha fijado en la tierra

Los gentiles temerán tu nombre;
los reyes del mundo, tu gloria.
Cuando el Señor reconstruya Sion,
y aparezca en su gloria,
y se vuelva a las súplicas de los indefensos,
y no desprecie sus peticiones. R/.

Quede esto escrito para la generación futura,
y el pueblo que será creado alabará al Señor.
Que el Señor ha mirado desde su excelsa santuario,
desde el cielo se ha fijado en la tierra,
para escuchar los gemidos de los cautivos
y librar a los condenados a muerte. R/.

Los hijos de tus siervos vivirán seguros,
su linaje durará en tu presencia.
Para anunciar en Sion el nombre del Señor,
y su alabanza en Jerusalén,
cuando se reúnan unánimes los pueblos
y los reyes para dar culto al Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 8,27-33

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se dirigieron a las aldeas de Cesarea de Filipo; por el camino preguntó a sus discípulos:
«¿Quién dice la gente que soy yo?».

Ellos le contestaron:

«Unos, Juan el Bautista; otros, Elías, y otros, uno de los profetas».

Él les preguntó:

«Y vosotros, ¿quién decís que soy?».

Tomando la palabra Pedro le dijo:

«Tú eres el Mesías».

Y les conminó a que no hablaran a nadie acerca de esto.

Y empezó a instruirlos:

«El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser reprobado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar a los tres días».

Se lo explicaba con toda claridad. Entonces Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo. Pero él se volvió y, mirando a los discípulos, increpó a Pedro: «Ponte detrás de mí, Satanás! ¡Tú piensas como los hombres, no como Dios!».

Reflexión del Evangelio de hoy

Servirá de señal de la alianza

El texto de la primera lectura se sitúa en la primera parte del Génesis en que se narra la Historia de los orígenes del mundo y la humanidad (Gn 1-11), y nos presenta dos momentos tras el episodio del diluvio (Gn 6,5-8,22): La Bendición y la alianza.

En primer lugar, el Señor bendice a Noé y sus hijos con la fórmula que ya había utilizado para Adán y Eva: «Sed fecundos, multiplicaos y llenad la tierra» (Gn 9,1); «Vosotros, pues, sed fecundos y multiplicaos; pululad en la tierra y dominad en ella» (Gn 9,7) (cf. Gn 21,28). Con dicha bendición, se les invita a la fecundidad y con ello a la proliferación del ser humano hasta llenar y dominar la tierra. El verbo dominar en hebreo no tiene la connotación peyorativa que tiene en español y que ha llevado en ocasiones a abusar de los recursos de nuestra “Casa Común”; El vocablo “dominad” (רֹדֵה) se refiere a la responsabilidad del rey que cuida a su pueblo como un pastor a su rebaño, con esmero y atendiendo las particularidades y necesidades de cada una de las ovejas (Ez 34,1-4; Sal 72,8-14). No es un disfrute arbitrario de lo poseído sino asumir la responsabilidad de velar por el bienestar de aquello sobre lo que se domina. El Señor, tras el diluvio pone la casa común a disposición para que el ser humano a imagen y semejanza de Dios, labore en la conservación y mantenimiento de la creación, de acuerdo a las leyes de Dios impresas en la naturaleza.

En un segundo momento nos encontramos con la primera alianza que el Señor realiza, en este caso con la humanidad, no con su pueblo. Llama la atención que es una alianza unilateral; El Señor se compromete con el ser humano a no volver a aniquilar la tierra, pero no le pide a éste nada a cambio. Es una alianza en clave de promesa.

Toda alianza tiene un signo, ahora el signo será visible por cualquier persona desde cualquier parte del mundo: el arco iris. Es un recordatorio de la primera alianza que hizo el Señor con la humanidad, una alianza que se traduce en promesa de futuro. Cuándo lo vemos en el cielo, ¿hacemos memoria de esa alianza? ¿Somos capaces cada día de sabernos bendecidos por el Señor y acoger en lo más profundo de nuestro ser, su bendición?

Tu eres...

Estamos ante uno de los textos más emblemáticos del evangelio que recogen los tres sinópticos (cf. Mt 16,13-20; Lc 9, 18-21). Jesús hace la gran pregunta: cuál es la identidad de Jesús cuya respuesta va a desarrollar Marcos a lo largo de todo su evangelio. En la primera parte, el Mesías (Mc 8,29) y en la segunda, el Hijo de Dios (Mc 15,39).

En primer lugar, hace la pregunta aludiendo a la muchedumbre: ¿Quién dice la gente que soy yo? Los discípulos recogen las respuestas de lo que han oído, que son múltiples y variadas: Juan Bautista que ha resucitado, Elías, el profeta que vendría al final de los tiempos. Pero Jesús guarda para el final la gran pregunta: ¿Y vosotros quién decís que soy yo? Ya no es una cuestión para otros, sino que es una pregunta para los discípulos mismos, que no pueden evitar.

La respuesta la da Pedro, en nombre de todos, reconociéndolo como el Cristo, el Mesías. Para entender esta respuesta petrina tendríamos que tener en nuestra cabeza todo el imaginario que tenía un judío sobre el Mesías, el Ungido de Dios, el Enviado por el Padre para salvar a su pueblo. Recordemos la promesa hecha al rey David de un descendiente suyo que permanecería en el trono eternamente (2 Sm 7).

Pero Jesús quiere evitar la confusión de su mesianismo, por ello, a continuación hace el primero de los anuncios de la pasión (Mc 8,31-33). Jesús quiere transmitir que su mesianismo no es un mesianismo político y espectacular, sino que es un mesianismo en la línea del siervo de Yahvé (Is 42,1-9;49,1-7; 50,4-11; 52,13-53,12), un mesianismo en la debilidad.

La pregunta queda en el aire como un aldabonazo para cada uno de nosotros: ¿Tu quien dices que soy yo? Jesús no quiere que respondas con respuestas teórica aprendidas y memorizadas, sino que tu respuesta nazca de tu experiencia de Él: ¿Quién es Jesús para ti? ¿Qué lugar ocupa en tu vida? ¿Qué te aporta? Te invito a que cojas un papel y des rienda suelta a tu pluma.

Hna. Mariela Martínez Higueras O.P.
Congregación de Santo Domingo

Beato Cristobal de Milán

Presbítero

Cristóbal nació en Milán (Italia) alrededor de 1410. Dedicado el estudió y al culto divino, fue maestro de novicios y predicador itinerante, siendo muy amado de todos por la santidad de su vida y el fruto de su predicación. Murió en el convento de Taggia (Liguria) el miércoles de ceniza, después del 3 de marzo, de 1484 y su cuerpo se venera en su iglesia de Santa María Madre de las Misericordias. Su culto fue confirmado en 1875.

Del Común de pastores o de religiosos.

Oración colecta

Oh Dios que hiciste al beato Cristóbal
fiel mensajero de tu Palabra
y ministro diligente de su gracia;
te pedimos humildemente que,
por sus méritos y a imitación suya,
podamos anunciar a Cristo
con total dedicación y amor.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.